

“Nunca he dormido menos y trabajado más que en aquella huelga”

Ñaki Merino recuerda el más duro de los conflictos del sector de la construcción en Bizkaia, que en 1976 duró 43 días y llegaba a reunir piquetes de más de 1.000 trabajadores

Los últimos años de la dictadura, entre 1974 y 1977 la conflictividad laboral en Euskadi se intensificó mucho. En 1976, se contabilizaron unos 263 conflictos en Bizkaia. Uno de los más importantes fue la huelga de la construcción que se prolongó durante 43 días y que se extendió por prácticamente todo el territorio vizcaíno, con alguna dificultad más en el Duranguesado y Ermua.

Ñaki Merino (hasta hace unos meses, y durante 12 años, Secretario General de la Federación de Construcción de CCOO Euskadi) fue uno de sus protagonistas. La recuerda como una “huelga sentida y necesaria, vista ahora, diría que hasta romántica, de aquellas que no volverá a haber”. Dice que se unieron la “fortuna”, un enemigo común, el fin de la dictadura con un Sindicato Vertical al servicio de los poderosos y una necesidad imperiosa: la mejora de las condiciones laborales y el hacerse valer del trabajador.

Biltzar. ¿Por qué estalla el conflicto?

R. Había mucho malestar. Muy mala leche porque dentro de una misma empresa y con la misma categoría profesional había muchas diferencias, hasta cuatro tipos de salarios, que por supuesto no se reflejaban en las nóminas. Eso unido a que era el fin de la dictadura, a que había un grupo de curas obreros que venían contando y luchando contra la injusticia que se daba en el mundo del trabajo, las ansias de libertad, etc., un trabajo de concienciación previo fueron elementos que hicieron posible la huelga.

B. ¿Cómo fue la organización a lo largo de esos 42 días?

R. Por zonas: el Puerto, la Margen Izquierda, Las Arenas, Lemoniz y Bilbao, incorporándose más tarde Basauri. Primero se realizaban asambleas de empresas casi todos los días para que la gente supiera que era lo que se estaba moviendo y fuera convencida al piquete. Así, surgían piquetes, unos organizados y otros espontáneos, pero llegaron a ser de entre 2.000 y 3.000 personas los días de Asamblea General.



Luego había piquetes que salían de modo organizado y otros de modo espontáneo. Cada dos o tres días, se hacían asambleas de zona y luego ya generales. Al mediodía cada dos o tres días había asambleas de zona y luego generales. Normalmente, se redactaban y se leían notas de prensa, lo que nos daba cierto aire...

B. ¿Hubo algún tipo de organización sindical, social o política por detrás?

R. Aquello fue puramente asambleario. Aunque había gente que militaba en organizaciones, la mayoría de la masa era asamblearia. Hubo intentos de apropiación pero ganaron los intereses del conjunto y no llegó a romperse esa unidad de acción.

B. Luego estaba la represión policial...

R. Sí, fue muy dura; había montones de detenidos a diario, los “grises” se cansaron de dar leña de manera indiscriminada. Recuerdo una asamblea en Barakaldo, con la iglesia de Santa Teresa hasta la bandera de trabajadores. Los “Grises” nos encierran, rompen alguna ventana y comienzan a gasearnos, otros entran los grises por la sacristía y comienzan a gasear. Aquello fue horrible, forzamos la puerta de entrada y la

comisión gestora que éramos unos 8 o 10 en aquel momento, nos pusimos en las escaleras frente de la policía. Ellos pegándonos pelotazos y la gente saliendo por detrás de nosotros. No sé ni cómo salimos de allí.

B. ¿Cómo se llegó a la negociación con la patronal?

R. Tardó en llegar. El Sindicato Vertical no podía ni quería reconocer a la Comisión Negociadora pasó de todo, la patronal al décimo día vio que íbamos en serio y empezó a negociar. Había unas de las empresas vinculadas al Vertical y otras de ámbito más local o vizcaíno y con una visión diferente de toda la problemática. Se eligió una comisión negociadora en asamblea, con criterios como la experiencia de lucha en tu empresa o por la gente que arrastrabas, gente como yo éramos los que de conocimientos sindicales más bien justitos, pero con unas ganas enormes de hacer cambiar las cosas, voluntariosos y dispuestos a todo.

B. ¿Cuál fue el resultado final?

R. Fue una negociación muy dura. A fuerza de forzar la cuerda porque el diálogo no servía, ya que las patronales las dos Vivian muy cómodas. Una asamblea en la Plaza de los Fueros de Barakaldo con unas 15.000 personas, decidió ante la oferta patronal que la comisión cerrara el acuerdo si se conseguían algunas cosas que quedaban pendientes, cerrándose en lo que se llamo el “pacto del Ercilla”. Después se hicieron más asambleas por todo Bizkaia informando del fin de la huelga. Acabamos muy cansados porque fue duro; por lo económico, las preocupaciones...nunca he dormido menos y trabajado más. Se consiguió que se ordenara el sector, porque era un desastre, las nóminas comenzaron a normalizarse; se redujo la jornada de 12 a 10 horas como obligación y ni un sábado más, rebajando la jornada a 8h en la posterior huelga de junio del 76 que ya era mucho. Salimos reforzados pero luego la patronal no cumplió lo pactado y surge la segunda huelga en 1977, pero eso es otra historia.